CARTAPACIO

Presentación de Rosa Serrano

La ventana de Chygrynsky,
de José Ramón Fernández

Musaka
de ozkar galán perez

FICCIÓN

UNA MIRADA HACIA LA SOLEDAD Y LA NECESIDAD DEL OTRO: LA VENTANA DE CHYGRYNSKY

Rosa Serrano Baixauli
(rosebai82@gmail.com)

https://doi.org/10.32621/acotaciones.2018.40.06

José Ramón Fernández

> […] Cuando se me habla de lo de "prestigioso dramaturgo" yo me abrazo a la palabra dramaturgo en el sentido de que no me siento tan autor como dramaturgo, en el sentido de que lo que hago, mi oficio, es tomar materiales muy diversos y ayudar a los actores, al director, al escenógrafo, a todo el equipo de ese trabajo colectivo que es una obra de teatro, a que se pueda crear con esos materiales un espectáculo, a ofrecerles un texto que pueda ser un texto para el espectáculo (Fernández, 2012, minuto 7).

Sirvan estas palabras para introducir a José Ramón Fernández Domínguez, dramaturgo relevante del panorama teatral de nuestro tiempo. Muestra de ello es su extenso currículum del que extraemos los datos más significativos:

> En 1993 recibió el Premio Calderón de la Barca por la obra *Para quemar la memoria* y en 1998 fue finalista del Premio Tirso de Molina por *La tierra*. En 2003 recibió el Premio Lope de Vega por *Nina*.
> En 2011 recibió el Premio Nacional de Literatura por *La colmena científica o El café de Negrín*.
> Ha estrenado y publicado una treintena de obras, bien escritas en solitario, bien como trabajos dramatúrgicos colectivos; la primera pieza de la Trilogía de la juventud (con Y. Pallín y J. G. Yagüe), *Las manos*, recibió, entre otros, el Premio Ojo Crítico y el Premio Max 2002 al mejor texto en castellano. Sus obras han sido traducidas al inglés, francés, italiano, árabe, polaco, rumano, griego, serbio, húngaro y japonés.
> Ha realizado una veintena de versiones o adaptaciones de textos ajenos, desde Sófocles, Eurípides, Shakespeare, Molière o Beumarchais a Coward, Valle-Inclán, Llamazares o Max Aub. Por su adaptación de *El laberinto mágico* de Max Aub recibió el Premio Max 2017.
> En 2011 publicó la novela *Un dedo con un anillo de cuero*.
> Es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Trabaja para el Centro de Documentación Teatral.

El breve apunte que acabamos de citar nos da cuenta de la prolífica escritura de nuestro dramaturgo y nos acerca a realizar una composición de su vida curricular.

Sin embargo, debemos, pues la obra que nos ocupa lo demanda, hablar también de un equipo de personas que en este viaje profesional lo acompañan: la compañía Teatro el Zurdo. La compañía Teatro el Zurdo

nace con una vocación reflexiva y extraordinariamente necesaria en nuestros días. Como ellos mismos declaran en su página web:

> Queríamos empezar una nueva etapa, reinventarnos, donde poner en práctica nuestra propia visión del juego teatral y encaminados hacia una dramaturgia contemporánea y moderna que acerque el TEATRO al ciudadano, como punto de encuentro y lugar de intercambio de emociones e ideas (http://www.teatrozurdo.com/la-compania.html).

Y es ese intercambio de emociones e ideas lo que propicia que los miembros fundadores de esta compañía trabajen a pie de escenario desde el inicio y sean creadores todos –actores, director y dramaturgo- del espectáculo final. Es, por tanto, un modo de trabajo en el que prima la cooperación, la unión de fuerzas, de ideas y puestas en común, mediante las cuales el equipo humano explora, innova, experimenta y ante todo crea.

La trayectoria de la compañía Teatro el Zurdo parte de dos actores –Luis Bermejo y Luis Crespo- y desde esa concepción actoral que unifica miradas e inquietudes surgen sus espectáculos. La vinculación de este colectivo con José Ramón Fernández propicia unas puestas en escena abiertas a la improvisación y a los cambios. Su éxito les viene reconocido ya no sólo por diversos premios de los miembros que forman parte, sino del público receptor, que es, en definitiva, el que alienta a seguir trabajando en una dirección bien definida desde sus orígenes.

La obra que nos ocupa, así como las tres anteriores de las que haremos un breve esbozo, nace de esa colaboración y de ese trabajo conjunto del que venimos hablando. Comienzan con un trabajo de mesa y en él se van recogiendo las anotaciones y comentarios de lo que el texto –abierto siempre al cambio- desprende.

Nuestro dramaturgo sabe cuáles son las premisas y las intenciones que a priori exige la obra y conoce a la perfección a los actores que darán vida a los personajes. Tanto es así que en primeros borradores el nombre de los personajes no aparece y se remite en las intervenciones a los nombres de los actores y las actrices que los interpretarán.

Por tanto, estamos ante una obra que es heredera de un recorrido de amistad, de relación profesional asentada y de una calidad humana que exhala desde el texto hasta la puesta en escena. Y ello, redunda en una obra de calidad, amena y entretenida, pero sin dejar de lado la reflexión.

Pasemos ahora a hablar de las Comedias Zurdas, una trilogía en la que:

> Se trata de cosas sencillas como pueden ser: el paso del tiempo, la felicidad, la muerte. Pero, sobre todo, lo que hemos hecho es echarnos unas risas. Hemos citado a Tomas Mann, a Proust, a Tonino Guerra, a Borges, a Roland Barthes, a Alfonso Sastre, a Flaubert, a Shakespeare; hemos mencionado el cine de Fellini, de Wenders, de Ridley Scott, de Kim Ki-duk; hemos dejado caer homenajes a Kantor y a Pirandello. Pero nosotros no somos sabios ni importantes, sólo hemos hecho tres comedias y nos hemos echado unas risas. Hemos elucubrado acerca de la muerte, la felicidad y el paso de los días, recordando siempre aquello que dice Nani Moretti en *El Caimán*: "cualquier momento es el adecuado para hacer una comedia".

Las tres obras, que comentaremos por el orden elegido para su puesta en escena en la Sala Cuarta Pared, son *Una historia de fantasmas*, *Un momento dulce. La felicidad* y *Hoy es mi cumpleaños*. Obras que reflexionan acerca de lo que significa ser joven en un momento crítico en las vidas de los seres humanos: cumplir los treinta. Se establece la treintena como un punto de inflexión en el que la persona se plantea ¿quién es y qué ha conseguido hasta ahora? Estas cuestiones que nos hacemos responden a una búsqueda de la propia identidad, la cual viene dada en muchos aspectos por la relación con el otro –y la necesidad de ese otro, como veremos. Ese otro puede estar muerto y permanecer a nuestro lado, puede pertenecer al pasado y tener una fuerte presencia en la vida presente o puede convivir entre nosotros, como en el caso de la obra que nos ocupa principalmente en este estudio: *La ventana de Chygrynsky*.

1. Una historia de fantasmas

La primera de las obras que vamos a analizar es *Una historia de fantasmas*. Los protagonistas, en palabras del propio autor:

> Son jóvenes de unos treinta. Parecen, como todos lo hemos estado a esa edad, varados en un instante de su propia respiración, molestos y cansados de vivir. Tienen en sus manos el dolor y la belleza. Todavía no son supervivientes.

> Puestos a describir a los personajes, Rober es un muchacho normal, algo zangolotino. Ana es una absurda. Pedro tiene un secreto. Silvia está muerta. Gustavo —Ariel cuando trabaja como adivino— cree que no cree en nada.

En esta breve descripción de la *dramatis personae* se nos apunta a dos hechos muy significativos: "tienen en sus manos el dolor y la belleza" es una síntesis de los dos extremos de sentir en la condición humana. El ser humano es capaz de lo más bello y del horror más indescriptible; por tanto, es susceptible de ambos extremos del espectro existencial.

La segunda cuestión es clarificadora en cuanto al tema de la propia identidad, "todavía no son supervivientes", significa que no han llegado al punto en que la vida les pesa más que las ganas de vivir.

Cinco personajes, tres masculinos y dos femeninos, unidos por lazos de consanguinidad –Pedro y Silvia son hermanos. Lazos de una amistad fortuita –Pedro y Rober se hacen amigos por un interés común. Amistad por los estudios –Gustavo y Rober. Lazos que desde la adolescencia hasta la treintena son una brújula dentro de las vidas de los jóvenes.

La obra comienza con una frase de Hamlet a Horacio: "Hay algo más en el cielo y la tierra, Horacio, de lo que ha soñado tu filosofía." Tras este punto de partida se reflexiona acerca del oficio de actor, de las técnicas actorales y se juega a lo largo de toda la obra con el concepto de "rompimiento" en el que el actor sale de su personaje y se dirige al público. Este juego es una constante dentro del trabajo colectivo entre la compañía Teatro el Zurdo y Fernández. La complicidad que une a estos profesionales con nuestro dramaturgo dan como fruto un trabajo que nos mueve y nos motiva a través de la risa.

Así pues, en esta primera obra la búsqueda de la propia identidad va más allá de la identidad personal y reflexiona acerca de la identidad de los actores, de cómo estos solucionan los conflictos dramáticos y se sumergen en el espectro actoral. Incluso en ese desdoblamiento que se produce dentro de la obra, uno de ellos alude claramente a su papel y a la disconformidad con el mismo, en un juego jocoso que hace partícipe al espectador y que pone de manifiesto a éste el hecho de encontrarse ante una ficción, algo mágico: la representación. Leemos:

> PEDRO.— Que lo mejor que puedes esperarte es lo peor de lo peor.
> (*Euge se queda un momento en silencio y sale de su personaje.*)

> Es que me colocáis siempre el triste de la obra. Podíamos cambiar. A mí se me da bien la comedia. ¿No te apetece cambiar?
> Es que ya me sé lo mío. Además, lo tendrías que hablar con Bermejo.
> Si ya se lo he dicho. Me dice que a ver si a la próxima.

Esa búsqueda de la propia identidad de la que venimos hablando se multiplica en la lectura, así como en la representación, puesto que el espectador no asiste a una obra de teatro al uso en la que los personajes lo son de principio a fin; sino que se deja patente que hay una persona que a su vez es actor y que busca gustar de su papel. Por tanto, búsqueda de la propia identidad como jóvenes con vivencias personales –el texto que nos ha facilitado el autor está plagado de conversaciones acerca del paso del tiempo, de la infancia y de la juventud. También búsqueda de la propia identidad como actores puesto que existe una reflexión en la obra acerca de la actuación orgánica. Y en última instancia existe una búsqueda de la propia identidad como personaje dentro de la obra.

En esta triple perspectiva acerca de la búsqueda de la propia identidad siempre se hace necesaria la relación con el otro; como ciudadanos del mundo estamos en constante conexión con los demás puesto que el ser humano es por naturaleza un ser social; como actores la relación entre compañeros da pautas de identidad; como personaje dentro de la obra, nuestras reacciones vienen dadas por un gesto, una palabra, una mirada del otro. Y de la necesidad de esa relación con el otro, más aún en las grandes ciudades –como es Barcelona- es de lo que nos va a hablar principalmente *La ventana de Chygrynsky*.

2. Un momento dulce. La felicidad

La segunda obra dentro de la Trilogía es *Un momento dulce. La felicidad*. Su escritura es producto de los textos recopilados tras muchas reuniones con la compañía Teatro el Zurdo y prueba de ello es la obra en sí en la que al final encontramos bajo el título de "textos de las reuniones que aún no se han ubicado" un conjunto de conversaciones con los actores que hablan de su infancia, de sus padres y del significado del término *felicidad*. De entre todas vamos a señalar algunas que nos parecen más destacables por su relación con la infancia y la felicidad:

> Viendo a los niños y hablando de la felicidad ahora y que se ha perdido y que no sé qué... llegué a una conclusión que no sé si estáis de acuerdo... que es que hay una felicidad que cuando somos mayores no tenemos. Porque la felicidad cuando somos mayores la asociamos con el bienestar, con la seguridad, con la comodidad, con la tranquilidad... Pero cuando eres pequeño la felicidad siempre va ligada a la alegría. Cuando eres mayor no. No sé por qué.
>
> [...] Claro que hay gente alegre, claro que la hay. Pero el tono general... Yo conozco, y seguro que tu madre lo es. Pero en general tú ves que la alegría no es que esté mal vista pero está en desuso en el mundo adulto. ¿Cuántas personas alegres y contentas ves por la calle? Manifiestamente alegres, manifiestamente contentas.

Estas conversaciones y el texto que se construye a través de ellas nos hablan de un dramaturgo y una compañía de teatro interesados por las circunstancias que atraviesan las personas. José Ramón Fernández es un ser humano preocupado por los seres humanos que le rodean, por el sentido de la vida, y, por tanto, por los sentimientos que le son propios: tristeza, angustia, desesperación y, como en este caso, la felicidad. La preocupación por los problemas de la sociedad que nos rodea favorece el gusto por su dramaturgia. ¿Quién no se ha planteado alguna vez si es feliz? ¿Quién no ha sentido desesperación en ciertas circunstancias? Y estas cuestiones al fin y al cabo son pasos necesarios en la búsqueda de la propia identidad. Un ejemplo de esa apatía ante la vida la protagoniza el personaje de Carlos en *La ventana de Chygrynsky*, que piensa en la posibilidad de matarse pero que no se cree capaz de hacerlo.

Fernández utiliza en *Un momento dulce. La felicidad* elementos que abren las puertas al recuerdo: fotografías, canciones y películas, para remarcar así que lo que somos es producto de todas aquellas circunstancias que a lo largo de la vida nos contagian. De las reuniones que mantuvo con la compañía Teatro el Zurdo se desprende un sabor de añoranza, una morriña que nos despierta a la reflexión: ¿son los adultos felices? La respuesta es negativa. Se ahonda profundamente acerca de la felicidad en la niñez, preñada de momentos inolvidables en los que el juego de las chapas —en el tiempo de generaciones más lejanas— era un verdadero acontecimiento feliz. Sin embargo, cuando crecemos y maduramos, esa felicidad no es tan pura e inocente, es una maraña de aspectos racionales

tales como la estabilidad económica o la laboral. Dicha reflexión en *La ventana de Chygrynsky* aparece clara en dos de los personajes: Andrés y María Jesús. Ambos aluden a la niñez como un momento en el que cualquier sueño era posible y el cómo la vida adulta, llena de responsabilidades y rutina les ha llevado a alejarse de toda ilusión en pos de una vida solitaria e insustancial.

3. Hoy es mi cumpleaños

La tercera de las *Comedias Zurdas* que pasamos a comentar respecto a la reflexión acerca de la propia identidad y la necesidad del otro es *Hoy es mi cumpleaños*. En esta obra se reflexiona acerca de lo que significa cumplir treinta, especialmente como fecha límite entre la juventud y la edad adulta. Es una frontera que refuerza la necesidad de saber quién se es, de tener una identidad propia respecto al mundo que le rodea y en su relación con el otro. La toma de conciencia de "me puedo morir", que hasta ahora parecía lejana o más propia de otros, se hace patente y sofocante para los jóvenes.

El protagonista principal de esta historia, Fernando, se nos describe de la siguiente forma:

> Fernando.— Cumple años la semana que viene. Treinta y tres. Una buena edad para que te crucifiquen. Se plantea montar una fiestecilla en casa, para los amigos. No sabe si decir que es por su cumpleaños. No sabe si es por su cumpleaños. Como corresponde, está hecho un lío. Como todos. Más cosas: trabaja de administrativo en una empresa de comunicación.

En *Hoy es mi cumpleaños*, el resto de los personajes declaran su identidad en relación a los mismos aspectos que el protagonista: vida laboral, familiar, relaciones de amistad y pareja. Así pues, vemos cómo dos de los personajes son una pareja que acaba de romper y que no se hallan el uno sin el otro. Para ilustrar ese concepto José Ramón Fernández recurre a una imagen extraída de la película *Frankie y Johnny*; el recurso de remitir al arte cinematográfico es una constante en su obra, especialmente cuando trabaja con la compañía Teatro el Zurdo.

Porque la búsqueda de la propia identidad requiere, necesariamente, la relación con el otro. Y son muchas las personas que entienden esa relación bajo la luz del amor, como en el caso de estos dos personajes: Sonia y Guillermo. Por tanto, vemos una vez más cómo nuestro dramaturgo atiende a los intereses humanos, a las pequeñas historias que nos acontecen a los individuos de a pie, a la esencia de un ser social que vive en comunidad con los otros. Y justo una comunidad de vecinos como reflejo de la sociedad es *La ventana de Chygrynsky*. En este edificio habitan seres de dispar procedencia e índole, pero todos y cada uno de ellos comparten dos elementos que los atraviesan: la soledad y la necesidad vital de relacionarse con el otro.

4. *La ventana de Chygrynsky*

Las tres obras que acabamos de analizar a través de pequeñas pinceladas dan cuenta de la cuarta obra que unió a José Ramón Fernández con la compañía Teatro el Zurdo y que es el motivo principal de este estudio, *La ventana de Chygrynsky*. Hubo momentos, incluso, en que se llegó a hablar de *tetralogía* o de *la cuarta obra de la Trilogía del Zurdo*. Los lazos que unen los cuatro textos son muy reconocibles y suponen una línea argumental de la preocupación derivada de la existencia humana. En el caso de *La ventana de Chygrynsky* se hacen patentes sentimientos tales como la soledad unida a la necesidad vital del otro, así como la dificultad de adaptación y de cómo dichas emociones recrudecen en las grandes ciudades.

La ventana de Chygrynsky, una obra que consigue arrancar una sonrisa al espectador a pesar de hablar de temas tan importantes como la soledad o la nostalgia del emigrante, como comentábamos en líneas anteriores. El jugador del Barça, Dmitro Chigrinskiy, es elegido por nuestro autor porque

> [...] tiene un aire de santo, un tipo muy fuerte, con una sonrisa muy limpia. Que parece que acaba de bajar de la montaña y no sabe lo que es la maldad de la gente.

La sinopsis de la obra la podemos encontrar descrita por la propia web de la compañía Teatro el Zurdo:

> Dmytro Chygrynsky es un jugador de futbol ucraniano fichado por el Barcelona, que tras 25 millones de euros y apenas una docena de partidos, fue devuelto a su club de origen, el Shaktar Donetsk. En la propuesta de Teatro el Zurdo, el futbolista abre ilegalmente una ventana en su apartamento de Barcelona y es denunciado por los vecinos. Pero Dimo no puede cerrarla, porque cada día, mirando por ella a las tres en punto de la tarde, ve a su madre barriendo la nieve en la parte trasera de su casa de Ucrania. En su inmueble vive un vecino que todas las noches se duerme en su cama y despierta por la mañana en otro sitio, una joven intérprete que oye lo que piensa la gente, una chica experta en colchones y en encontrar cosas y otro vecino al que sorprende el amor mientras piensa en el suicidio. Las historias de todos ellos se entrecruzan en 'La ventana de Chygrynskiy', un texto de José Ramón Fernández que nos habla de la nostalgia del emigrante, de la soledad presente en las grandes ciudades y del contacto humano como bálsamo para la una y la otra. Hay un algo de onírico, de poesía, de extrañeza y al mismo tiempo, de esa calidez que nos dejan los músicos callejeros (http://www.teatrozurdo.com/la-ventana-de-chygrynskiy.html).

La obra pone de manifiesto una reflexión: la soledad y la difícil manera de combatirla. Los personajes, dispares y disparatados todos y cada uno de ellos, conforman una comedia fantástica en el más amplio sentido del término, en la cual las situaciones surrealistas dan lugar a la reflexión de la que venimos hablando. Un presidente de la comunidad que está pensando en acabar con su vida, circunstancia que sabe una traductora que puede escuchar lo que éste piensa, una vendedora de colchones que mata el silencio de su soledad parloteando sin parar a la mínima ocasión que tiene de estar con gente, un personaje que se levanta cada noche en un lugar distinto y que habla con el monstruo de su infancia... Y un jugador de fútbol ucraniano que vio frustrada su carrera en el Barça porque no se acabó de acoplar. Todos ellos entrelazan sus vidas y lo que en ellas acontece en un edificio, que recuerda a series de televisión muy en boga desde hace unos años, que bien podrían remitir a su vez a *Historia de una escalera* y a *13, Rue del Percebe*.

El elemento fantástico de la nieve en la obra (en la casa de Chygrynsky comienza a nevar todos los días a las tres de la tarde si su madre abre la puerta de atrás de su casa en Ucrania), une la vida del jugador

en una gran ciudad y la morriña que siente por su madre, su hogar, su ciudad. La soledad que siente alejado de los suyos. Un elemento que de manera muy visual y evocadora nos remite al principal tema de la obra del que venimos hablando.

La ventana como un personaje más dentro de la obra nos pone en antecedentes de uno de los elementos más importantes en la dramaturgia de Fernández:

> Lo primero, el lugar. Desde hace tiempo, estoy convencido de la necesidad de la acción a través del espacio. No soy original, esta es una de las muchas y muy sabias enseñanzas de Valle-Inclán: El espacio es el punto de inicio de la acción; es el que genera los personajes (Fernández, 2000, pág. 37).

Así pues, la ventana como elemento de un espacio, como unidad limítrofe entre lo que está dentro y lo que queda fuera de ese espacio. Y así mismo llevado hasta sus máximas posibilidades en tanto que encierran un lugar como es una vivienda –a nivel físico- y a nivel psicológico supone la apertura al ente introspectivo y se separa de la apariencia externa o lo que se conoce a nivel receptivo. Y es que cada uno de estos personajes se nutre de un juego de opuestos que se complementan: dentro-fuera; cerca-lejos; oscuridad-luz; estatismo-movimiento; cierre-apertura; oriundo-extranjero...

Si analizamos detenidamente estos términos antónimos pero que a su vez se necesitan en su definición, y, por tanto, en su correcta aprehensión, vemos cómo el elemento de la ventana, así como el personaje que da título a la obra, determinan la historia y consiguen su propósito: hacernos reflexionar.

La pareja de significantes "dentro-fuera" al hablar de la ventana nos remite a la zona que queda abierta en una vivienda y la que conecta con el mundo exterior. Chygrynsky dice que no la puede cerrar porque es su punto de unión entre la vida que lleva en Barcelona, gran capital, y su pueblo natal donde reside su madre. La oportunidad de jugar en un gran equipo europeo como es el F.C. Barcelona ofrece una ocasión única de superarse profesionalmente en el ámbito futbolístico, sin embargo, lleva aparejadas una serie de dificultades que una mirada superficial pasaría por alto. Pero nuestro dramaturgo es un ojo implacable al que no se le resiste ningún detalle por insignificante que pudiese parecer.

La vida de las estrellas de fútbol –apelativo que se repite al referirse a Chygrynsky en el texto y con tono muy marcado- es, a ojos del común de los mortales, una vida llena de comodidades, de éxito y de privilegios que automáticamente todos coinciden en relacionar con la felicidad. Sin embargo, estos jugadores no dejan de ser personas y en el caso de este joven ucraniano que recaló en Barcelona una temporada liguera, sufrió el cambio que a todo ser humano le puede acontecer más allá de recibir más dinero por su trabajo. La mirada atenta a este personaje pretende extraer nuestros prejuicios: "defensa central que sonríe" se nos dice en la *dramatis personae*. Porque hay una máxima adherida a la figura de un defensa que establece que nunca debe sonreír, viniendo a marcar que es su obligación infundir miedo en el adversario. Ya en la primera escena, en la que el presidente de la comunidad de vecinos se dirige a él, vemos una referencia a que tiene muchos libros, porque a los deportistas, en nuestro pensar colectivo, no los ligamos rápidamente a ser cultos. Estas dos pinceladas ya marcan una predisposición a la empatía por parte del lector/espectador porque rompe con los esquemas preestablecidos, así como los prejuicios que de antemano a alguien le puede generar un deportista y más en el deporte del fútbol.

Así pues, Chygrynsky es un ser humano, con sus intereses, sus inquietudes, que van más allá del fútbol y que devenidas por el deporte que juega de manera profesional lo han llevado a una situación de soledad y de adaptación que le está costando más de lo que se pudiese imaginar. José Ramón Fernández siempre se apoya en datos reales y es un gran investigador, por lo que muchas de las referencias de las que respira este personaje forman parte de su biografía. Evidentemente a nadie escapa que la ventana y lo que sucede cuando la abre forma parte de lo extraordinario, pero esa misma inverosimilitud nos acerca a Chygrynsky y a los sentimientos que le produce el estar lejos de los suyos. La soledad, la necesidad de tener al lado a sus seres queridos, el proceso arduo de adaptación a otro país, otro clima, otras costumbres, otra manera de jugar al fútbol, requieren de una fortaleza mental y de un propósito de no querer "bajar los brazos" muy constante en su dramaturgia.

El personaje de María Jesús es otro de esos personajes a los que le cuesta bajar los brazos, a los que la soledad la acompaña y debido a su profesión –traductora de idiomas que los españoles podemos calificar como "raros", se encuentra en la posición de luchadora nata. El resto de vecinos quieren ver en ella una persona extranjera, de fuera, puesto

que habla un idioma que difícilmente entienden los que no son nativos. Dos de los personajes parecen increparle esta cuestión a través de la pregunta: "¿eres rusa?" a lo que ella contesta con negativa rotunda y una pregunta a la que nadie parece dar respuesta: "¿Por qué iba a ser rusa?" La incógnita parece despejarse a través de la máxima: "como estás tan sola...", como si los nacidos en el país o región en la que vivimos no pudiésemos encontrarnos solos por diversas vicisitudes de la vida. Ese carácter misterioso que parece exhalar el personaje de María Jesús se ve reforzado mediante dos escenas: la escena quinta, el lavabo y la escena séptima, la de la gotera. En la escena del lavabo se produce una situación que nos produce extrañamiento pero que a su vez esconde una reflexión muy dura relacionada con la soledad y la necesidad del otro. Carlos, el presidente de la comunidad se encuentra en su lavabo tosiendo y de repente María Jesús, alarmada, le pide que no haga lo que parece ser ha verbalizado, la intención de acabar con su vida. Si nos detenemos a pensar profundamente en la escena vemos cómo se abre un abanico de significaciones que invitan a la reflexión. El presidente de la comunidad se nos había presentado en la primera escena como un ser posiblemente plano que por no saber bien de qué hablar –primer apunte de que no sabe encontrar la manera adecuada de entablar conversaciones y de relacionarse con los demás- recurre al tema por excelencia de los ascensores de nuestro país: la situación meteorológica. Sin embargo, también vemos que demuestra empatía y preocupación por el jugador de fútbol cuando dice que no pueden obligarle a cerrar la ventana, puesto que comunica al defensa central con su familia, entendido en sentido metafórico. Así pues, en esta escena vemos la otra cara de la moneda, su intimidad se nos revela y somos sabedores de su desidia y apatía hacia la vida. Piensa en matarse, en acabar con su vida... a lo que la traductora –que puede escuchar lo que piensa- le insta a no bajar los brazos, a hacer algo e incluso le propone su compañía para que no ejecute su pensamiento. Si bien es cierto que la psique de los seres humanos puede tender en ocasiones a la tristeza y a la depresión, llevar a término un sentir de esa magnitud, afortunadamente, es otra cosa. Es decir, "del dicho al hecho va mucho trecho" y de alguna manera son verdad las palabras que leemos en boca de Carlos: "Las cosas se piensan. Pero yo no soy de los que hacen eso. Hay que tener mucho valor." Pese a que la mayoría de las personas consideren que esta última frase cae en contradicción porque se entiende que suicidarse es un acto cobarde, es cierto que atentar

contra la propia vida no es algo fácil, puesto que la tendencia natural de los seres vivos es la supervivencia –no tendría sentido, sin ella, la teoría de la evolución.

Dos personajes que son opuestos y que se complementan: Carlos es "de aquí" –en el edificio, María Jesús es recién llegada o "de fuera" del mismo. Ella parece rusa, cualidad que se le otorga por saber ruso mientras que él habla del tiempo de la ciudad porque al parecer jamás ha salido de ella. Las aspiraciones que María Jesús tiene en la vida la llevan a recoger folletos de viaje, porque desde pequeña se había interesado por otras culturas, por aquello que se salía de sus límites más cercanos. Carlos, por el contrario, asevera "Yo no hago viajes. Todas las desgracias le vienen a la gente por no saber quedarse en casa." dejando así patente un miedo o rechazo a lo desconocido o quizás una dificultad inherente a abrirse a los demás. La breve escena está cargada de elementos que nos llevarían a la inverosimilitud, pero sin embargo lo obviamos y ya no porque participemos del juego de lo literario, teatral y fantástico, sino porque la base y reflexión en la que se sustenta no nos puede dejar indiferentes. Para quien haya pensado siquiera dos segundos en su vida en suicidarse le mueve a ese momento y puede revisar qué pasó, de dónde viene y dónde está; para aquellos que jamás hayan pensado eso e incluso considerasen de forma tajante que no hay motivo o razón para ello o que es un acto cobarde, quizás se les acerque un poco más al otro y, en futuras ocasiones puedan demostrar más empatía con los de su alrededor. Porque en el fondo y bajo grandes afectaciones como lo son la soledad o la melancolía deberíamos promover y practicar la acción de un verbo prácticamente desaparecido en nuestros días: empatizar.

Define el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el término "empatía" como la "Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos". Requiere esfuerzo la capacidad de ponerse en el lugar del otro, máxime si aquél con el que debemos empatizar es diametralmente opuesto a nosotros y no compartimos su visión ante ningún aspecto. Y es lo que, mediante la risa, las circunstancias que son extraordinarias, llenas de fantasía y magia, pretende esta obra.

Andrés es el personaje que, si bien no se pone en el lugar del otro en el sentido que venimos comentando, sí acaba en el espacio físico de otros, porque se acuesta en su cama cada noche y amanece en otra distinta, incluso de ciudades lejanas a su residencia en este edificio en el que suceden cosas fabulosas. Y es que este personaje tiene una cuenta

pendiente, quizás, con los anhelos de la infancia, con las ilusiones, la imaginación propia de la niñez. La primera noticia que como lectores tenemos de este personaje es lo que se dice en la *dramatis personae*: "soñador inquieto. Nómada a su pesar." Aquí el término "nómada" se debería interpretar desde el significado "en constante viaje o desplazamiento", de ahí que se vea acompañado de la aclaración "a su pesar". Lo que realmente resulta digno de destacar es que todos los seres humanos estamos en constante desplazamiento debido, sobre todo, al cambiante mundo en el que vivimos. Nos rodean avances tecnológicos que nos abruman y que nos arrastran, se imponen como indispensables en nuestras vidas y nos obligan a movernos en una dirección, aunque no sepamos cuál, ni el destino final. Presos de esa estrategia del estrés y de la inmediatez que impera en nuestra sociedad nos olvidamos de nosotros mismos y de nuestras verdaderas inquietudes. Andrés se despierta en otra cama, metáfora tal vez de ese rumbo incierto que en ciertas épocas de la vida nos preocupa. Hemos hecho referencia en este estudio a las tres obras que conforman las llamadas *Comedias Zurdas* en torno al tema de la juventud, la treintena, el paso hacia la adultez... y vemos cómo en cada uno de los personajes existe esa inquietud si no a nivel laboral, a nivel sentimental. Andrés dice que tiene pesadillas porque, aunque sueñe en ocasiones con la persona que quiere, ésta no le hace ni caso, como en la vida real. Y hete aquí el problema o el pesar: la vida con sus exigencias, con su velocidad y su realidad tangible frente a los sueños, los deseos, las inquietudes y la necesidad de poder dormir relajado –que es el motivo por el que cree que no se despierta en su cama cada mañana. La escena de El colchón, jocosa y con cierto gusto por el juego de palabras que nos lleva a la risa más sincera, pone de manifiesto uno de los problemas más repetidos en la vida occidental: la falta de sueño o de descanso, el insomnio. Y la solución que desde todos los especialistas se acaba dando: la medicación. No es un tema baladí, teniendo en cuenta que recientes estudios hablan de que las pastillas tranquilizantes superan, por primera vez, al alcohol o al tabaco como la primera droga que consumen los jóvenes, en cierta medida porque los padres respaldan el uso de las mismas e incluso llegan a ofrecérselas en situaciones de angustia –tales como exámenes o rupturas sentimentales. Lejos de derivar este estudio en un tema complejo y de ámbito de la salud pública sí cabe incidir en cómo el ser humano hoy en día se ve enfermo o mermado por cuestiones que más tienen que ver con lo que nos pasa por dentro que por lo que

se ve por fuera. Y el elemento de la ventana en esta obra quizás quiera abrirse un poco, para que reflexionemos acerca de las causas y de las posibles soluciones. El análisis de cada uno de los elementos, situaciones y personajes nos lleva siempre a la misma causa: la soledad y a una de sus posibles e infalibles soluciones: la relación con el otro.

Volviendo al personaje de Andrés, en la escena de El garaje se encuentra con el monstruo del armario de su infancia y conversa con él. Es un guiño al pasado, se nos revela una parte del personaje que nos acerca a entender su psique y la evolución que finalmente se produce en él, puesto que acaba comprando el piso que deja Chygrynsky porque se despierta todos los días allí y pese al cerramiento en su casa nieva, cuando la madre del defensa ucraniano abre la puerta de atrás. El hecho extraordinario que sucede, al principio parece molestarle, pero finalmente es él mismo el que pide por teléfono a la madre de Dima que por favor vuelva a abrir, propiciando que nieve de nuevo en su salón. Es una decidida apuesta por lo mágico, por los sueños, por la lucha de aquello extraordinario y maravilloso que a priori rechazamos por desconocido o por acomodamiento en cierta estabilidad. Y desde luego despertar cada día en un lugar o que nieve en el salón de casa no debe resultar de lo más cómodo en la vida.

El personaje de Conchín se nos presenta como "vendedora de colchones que vive en el sótano" y hasta ahí pudiera parecer el personaje menos fantástico. Sin embargo, es un personaje digno de comentar, porque esconde en sí una de las personalidades que más desapercibidas pasa en nuestra sociedad. Conchín vive en el sótano, donde apenas tiene luz, muy a su pesar y como reflejo de ello dedica parte de su vida a inmiscuirse o tratar de solucionar la vida de los demás –probablemente porque es más fácil arreglar la vida de los otros que la de uno mismo. Repite e incide mucho en aquello de "los vecinos están para ayudarse" y se vanagloria de ser una ayuda, cuando su mayor aportación es parlotear de forma caótica hasta salirse del principio de la conversación. El valor de este personaje reside en la capacidad que tiene para hacer que los otros personajes se muevan hacia las circunstancias que darán resolución a parte de sus problemas. Es el caso de Andrés, al que mediante la fórmula de las estadísticas del Barça lleva a éste a despertarse en la casa del ucraniano. En el caso de la traductora la insta a quitar la moqueta, en la cual se puede leer el mensaje acerca de aquella persona que en el mundo la querrá que empieza por C –aludiendo más tarde a Carlos, el

presidente de la comunidad. Dirige, hace y deshace, se toma la libertad de subir al piso de María Jesús para aprovechar la luz del sol... porque el espacio determina su interior y en el sótano, la presencia de la oscuridad parece hacerle esconder o no afrontar sus propios miedos y los tapa o calla no dejando de hablar y ocupándose de la vida y la luz de los demás. Y, de alguna manera, esa ayuda que brinda a los demás, esa relación con los otros supone una ayuda para sí misma, porque los seres humanos, como hemos comentado, somos seres sociales y necesitamos de nuestros iguales para poder definirnos y avanzar.

Por tanto, vemos cómo esta obra pone de manifiesto la preocupación constante de nuestro dramaturgo por hablar de los problemas vitales de los seres humanos. *La ventana de Chygrynsky* le sirve de ejemplo para hablar de la inmigración y de la soledad en las grandes ciudades. Fernández vive en Madrid y sabe qué significa para muchas personas vivir lejos de su familia, de su ciudad, y sabe lo que en estas personas pesa el amor por lo que dejaron atrás y las dificultades en el proceso de adaptación lejos de su entorno. "Adaptarse o morir", como defendía Darwin en su Teoría de la Evolución. La diferencia, tal vez, es que la adaptación al ritmo de vida es vertiginosa, el estrés y las exigencias a los que estamos sometidos nos abruma y en ocasiones nos lanza al abismo en el que no somos capaces de querer luchar, donde nos pesa la vida, donde nos encontramos perdidos y donde la idea de "bajarse de este mundo" resulta atractiva y tentadora. Ante estas dificultades y circunstancias desalentadoras existe la necesidad de apostar por las relaciones humanas, necesitamos al otro y no debería significar debilidad, sino inteligencia, coherencia y empatía, porque como hemos defendido, los seres humanos somos seres sociales que necesitamos de la compañía de otros.

Como conclusión, hablar de *La ventana de Chygrynsky*, de las *Comedias Zurdas* y sobre todo hablar de José Ramón Fernández, es hablar de un dramaturgo necesario en nuestros días, por diversos motivos. Vivimos en una época de desaliento y de caos social en el cual las personas se han visto cada vez más desarraigadas y solas; todo ello promovido por un sistema capitalista que ha propiciado el individualismo frente a la colectividad, la soledad frente a la compañía, la insensibilidad frente a la compasión (entendido desde su sentido con raíces griegas: "mirada con pasión compartida"). Muestra de esta mirada ávida, preocupada, comprometida y sabia son sus obras, en las cuales encontramos temas que son inherentes al ser humano y a las preocupaciones que le son propias;

además con carácter universal y con carácter atemporal -es la historia de esta época y de cualquiera de aquellas que nos llevaron a nuestro hoy, como hemos defendido en este estudio.

Así mismo, uno de los valores más importantes y destacables de nuestro dramaturgo es su relación con los actores y con el colectivo que pondrá en escena sus obras. Su carácter generoso, dialogante y su apertura a las modificaciones de sus obras propician el éxito y la acogida de las mismas por parte de los espectadores, como en el caso de las obras que aquí hemos dado cuenta.

Los personajes de José Ramón Fernández son de carne y hueso, puesto que se configuran con una psique potente. En ellos vemos una evolución y un cambio dentro de la obra, por lo que se apuesta en última instancia por una solución esperanzadora. Y es que las obras que hemos abordado en este estudio y la que principalmente nos ha movido a él abogan por una lucha constante en pos de una vida mejor. Los seres humanos sufren en muchos casos la carencia de tener a otro igual cerca que los exhorte a ser mejores, a ver la belleza de la existencia, a no bajar los brazos, a que este paso por el mundo, en última instancia, sea un viaje que haya merecido la pena y en el que se haya logrado, si no la felicidad completa sí a atesorar los máximos momentos dulces que nos lleven a entender, mirando atrás, que sí hemos sido felices en múltiples ocasiones. Y todo ello pese a las dificultades, a los escollos, a las enfermedades, pese a vivir lejos de los nuestros en determinadas ocasiones; sobre todo si no perdemos de vista la intrínseca naturaleza del ser humano, que es social y por tanto, necesita del otro para su óptimo desarrollo existencial. Como a nuestro dramaturgo le gusta siempre recordar, de una canción del catalán Lluís Llach: "Aprender que soy sólo si existes y es esa medida la que quiero y me define." (Fernández, 2007, pág. 47)

5. Obras citadas

Fernández, José Ramón (2000). Cosas que he aprendido con *Las manos*. *Cuadernos de Dramaturgia Contemporánea*, (5), 37-42.

Fernández, José Ramón (2007). Demonios compartidos. En García Tirado, Antonia y Checa Puerta Julio Enrique (coords.). *50 años de Teatro Contemporáneo. Temáticas y Autores* (págs. 47-63). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Fernández, José Ramón (2012). *Conferencia con motivo del Premio Nacional de Literatura Dramática 2011*. Madrid, BNE. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=cBWP1L-48ZM [20-4-2018]

Serrano Baixauli, Rosa (2015). *Una escritura comprometida con su tiempo. El teatro de José Ramón Fernández* (1992-2012). Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en: http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/50526/TESIS_ROSA_SERRANO.pdf?sequence=1&isAllowed=y [20-4-2018]

6. Anexo

En mi tesis doctoral, ya citada, se puede encontrar actualizado y en orden cronológico estimado por el propio dramaturgo una noticia de cada una de las obras y una breve sinopsis. En este apartado solo damos cuenta de una parte de su producción.

7. Textos originales publicados

Textos originales publicados

Babilonia, Monólogo de la perra roja, El que fue mi hermano (Yakolev) (2001). Madrid: Fundamentos.

El barco encantado / La memoria del agua (2015). Valencia: Episkenion, Valencia, 2015.

El caballero (2015). Valencia: Episkenion.

El libro infinito (2015). Valencia: Episkenion.

La colmena científica o El café de Negrín (2010). Madrid: Residencia de Estudiantes.

La tierra (1998). *Primer Acto*.

Las mujeres fragantes (1997). *ADE*.

Mano Amarilla (1998), *Escena*.

Mariana (1996). En *Palabras acerca de la guerra*. Madrid, Visor.

Me perdí en tus ojos (2004). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Mi piedra Rosetta (2013). *Primer Acto*.
Monólogo de la perra roja (2006). *Cuadernos escénicos*.
Nina (2004). *Estreno*.
Para quemar la memoria (1994). *Primer Acto*.
Si amanece nos vamos (2001). En *Oscuridad*. Madrid: Teatro del Astillero.
Sueño y Capricho (2006). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
Una historia de fantasmas (2005). *El Pateo*.
Yo soy Don Quijote de la Mancha (2015). Valencia: Episkenion.

Trabajos dramatúrgicos compartidos

y Chacón, Inma (2017). *Las Cervantas* (2017). Madrid: Editorial Antígona.
Pallín, Yolanda, Ripoll, Laila y Laíz, Jesús (2009). *So happytogether*. *Acotaciones*.
González Cruz, Luis Miguel y Solo, Ángel (2007). *Treinta grados de frío*. Guadalajara: Ñaque Editora.
Pallín, Yolanda y García Yagüe, Javier (2004). *Trilogía de la juventud III: 24/7*. *El Pateo*.
Pallín, Yolanda y García Yagüe, Javier (2002). *Trilogía de la juventud II: Imagina*. Madrid: AAT.
Heras, Guillermo; González Cruz, Luis Miguel; y Mayorga Juan (2001). *Cuentos de las dos orillas*. Granada: Fundación el legado Andalusí.
Pallín, Yolanda y García Yagüe, Javier (2001). *Trilogía de la juventud I: Las manos*. Madrid: Fundación Autor, 2001.
Heras, Guillermo; Hernández Garrido, Raúl; González Cruz, Luis Miguel; y Mayorga Juan (1999). *Estación Sur* (1999). Madrid: Teatro del Astillero.
Doménech, Fernando; Hormigón, Juan Antonio y Rodríguez, Carlos (1994). ¿Qué hizo Nora cuando se marchó? *ADE*.

8. Notas

[1] El subrayado es nuestro

[2] Breve apunte del currículo de J.R. Fernández actualizado por él mismo recientemente. Se puede consultar completo, a fecha de junio de 2015, en mi tesis doctoral (2016).

[3] Como estudiosa del teatro de José Ramón Fernández he tenido el privilegio de contar con aquellas obras inéditas que pertenecen al trabajo en común con la compañía Teatro el Zurdo. Ver mi tesis doctoral.

[4] En el caso de esta obra, como en las dos restantes que conforman la trilogía,no existe una edición. Inéditas, poseemos los textos gracias a la generosidad del autor para con nuestro estudio. El subrayado es nuestro.

[5] El subrayado es nuestro.

[6] Las anotaciones están registradas de forma fiel a como se fueron desarrollando, es decir, se atiende en su transcripción al registro coloquial.

[7] El subrayado es nuestro.

[8] En una de las versiones de *La ventana de Chygrynsky*, José Ramón Fernández incluye las conversaciones de actores y director del Teatro del Zurdo. En ellas leemos estas palabras que acabamos de citar.

[9] El subrayado es nuestro.

[10] Leemos: "De hecho, entiendo la escritura dramática precisamente como una acción que necesita la existencia de los otros. Desde hace años, no sé evitar la cita de una canción de Lluís Llach para explicar esta manera de enfrentarme a la escritura y a la existencia: en su disco *T'estimo*, decía Llach aprender que soy sólo si existes y es esa medida la que quiero y me define." (Fernández, 2007, pág. 47).